

MÁS ALLÁ DE LA OFERTA Y LA DEMANDA: LA ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD FRENTE AL OTRO

JAVIER ARANZADI
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN: Esta breve exposición del pensamiento de Lévinas presentará el esquema de las ideas nucleares para que el lector tenga una idea del potencial del pensamiento de Lévinas para la realidad económica. Lévinas señala el camino para superar los reduccionismos económicos: integrar la libertad humana dentro del Ser, dentro de su relación con el Otro. Para desarrollar una teoría económica que aspire a ser parte de una filosofía política completa que integre la paz, la libertad y la justicia como integrantes del Bien Común con la aspiración de la persona al Bien, la Verdad y la Virtud. La economía como proceso de innovación y creación es una ampliación de satisfacción de necesidades y una ampliación de posibilidades de acción. Hay una retención de posibilidades que se plasman en las instituciones y se transmiten culturalmente. Estas posibilidades de acción ya institucionalizadas se transmiten a las personas para que realicen sus proyectos.

PALABRAS CLAVE: experiencia básica; yo y el otro; la obra humana; ética; economía; responsabilidad.

Beyond Supply and Demand: The Ethics of Responsibility to the Other

ABSTRACT: This brief exposition of Lévinas' thought will present the scheme of nuclear ideas (hyperbolic metaphors) so that the reader has an idea of the potential of Lévinas' thought for economic reality. Lévinas points the way to overcome economic reductionisms: to integrate human freedom within being, within its relationship with the Other. An economic theory that aspires to be part of a complete political philosophy that integrates peace, freedom and justice as members of the Common Good with the person's aspiration for Good, Truth and Virtue. The economy as a process of innovation and creation cannot be a reduction, but an expansion of satisfaction of needs and an expansion of possibilities for action. There is a retention of possibilities that are embodied in institutions and transmitted culturally. These already institutionalized possibilities of action are transmitted to people so that they can carry out their projects.

KEY WORDS: Core experience; I and the Other; Human agency; Economy; Responsibility.

INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende dar un breve visión panorámica del pensamiento de Lévinas, en general, y su desarrollo en *Totalidad e Infinito* (TI a partir de ahora), en particular. Haré hincapié en la interpretación de Lévinas del mundo humano y el tiempo dada la relevancia de ambas realidades humanas para la teoría económica. Simplemente presentaré el esquema de las ideas nucleares para que el lector tenga una idea del potencial del pensamiento de Lévinas para la teoría económica. Entran en acción todos los elementos que caracterizan la acción humana como Obra, tal como la define Lévinas; como un proceso dinámico, histórico, abierto al futuro y, por supuesto, sujeta al error y al fracaso.

Los puntos a desarrollar son los siguientes: 1) La significación de lo económico: objetos culturales e instituciones. 2) La exterioridad en el Otro. La Obra humana. 3) La economía de la responsabilidad. 4) Conclusiones.

1. LA SIGNIFICACIÓN DE LO ECONÓMICO: OBJETOS CULTURALES E INSTITUCIONES

1.1. La significación de lo económico

Todo el capítulo 2 de *Totalidad e Infinito* hace un detallado análisis fenomenológico del mundo humano. Señala Lévinas: «la significación que el mundo adquiere en función de las necesidades del hombre». (*Humanismo del otro hombre* (1998); a partir de ahora, *HOH*, p. 33) Es el mundo construido por el hombre. El reino de Heidegger: del ser-a-la-mano. Como señala A. Pintor Ramos: «Lévinas se acerca a Heidegger apropiándose algunos puntos relevantes que pertenecen a la analítica del *Dasein*: la estructura básica de la mundanidad y la historicidad» (Pintor Ramos, 1992, p. 185).

Estos son aspectos básicos de la constitución del mundo en común: la economía, la sociedad y el Estado. Señala Lévinas: «En definitiva, las formas bajo las que se manifiesta esta búsqueda del sentido único del ser a partir de las necesidades son actos con vistas a la realización de una sociedad... Las necesidades que, presuntamente orientan el ser, reciben su sentido a partir de una intención que ya no procede de estas necesidades: Esta fue la gran enseñanza de la *República* de Platón: el Estado que fundamenta en las necesidades de los hombres no puede subsistir, ni siquiera surgir, sin los filósofos que han dominado sus necesidades y que contemplan las Ideas y el Bien» (*HOH*, p. 35).

A partir de esta idea surge la crítica de lo Neutro que constituye la economía encerrada en sí misma. Afirma Lévinas: «el Deseo encarnado encantado por lo Neutro que se habría revelado a los presocráticos, o el deseo interpretado como necesidad y llevado, en consecuencias, a la violencia esencial del acto, desahucia la filosofía y no se complace más que en el arte o la política» (*Totalidad e Infinito* (1999); a partir de ahora; *TI*, p. 302). Es el triunfo del materialismo contra el que carga Lévinas. Y, de paso, contra Heidegger. Continúa Lévinas: «El materialismo no está en el descubrimiento de la función primordial de la sensibilidad, sino en la primacía de lo Neutro. Colocar lo Neutro del ser por encima del ente que éste ser determinaría de algún modo a sus espaldas, colocar los acontecimientos esenciales a espaldas de los entes, es profesar el materialismo. La última filosofía de Heidegger llega a este materialismo vergonzoso. Plantea la revelación del ser entre el Cielo y la Tierra, a la espera de los dioses y en compañía de los hombres y erige el paisaje o la “naturaleza muerta” en origen de lo humano» (*TI*, p. 303). Es importante señalar que Lévinas no critica la técnica y la economía en sí misma. Sino cuando se constituye en una totalidad violenta. Visión que Lévinas atribuye a Heidegger. Como señala Derrida: «en un violento artículo (*Heidegger, Gagarin*

y nosotros, DL), se le designa a Heidegger como el enemigo de la técnica, y se le alinea entre los “enemigos de la sociedad industrial”, que “casi siempre son reaccionarios”» (Derrida, 2012, p. 196, n. 67)¹. Es comprensible, dada la relación que tuvo Lévinas con Heidegger, 30 años antes de la publicación de *Totalidad e Infinito*, y los violentos acontecimientos que le tocaron vivir a Lévinas durante la II Guerra Mundial, el juicio que emite Lévinas sobre Heidegger. Pero, también es cierto, y así lo recoge Derrida (2012, p. 196, n. 67) que Heidegger se defendió de esa acusación en varios de sus escritos.

Para el objetivo de este artículo es importante incidir en las posibilidades que vislumbra Lévinas en la técnica. Como apunta Derrida: «La técnica nos arranca del mundo heideggeriano y de las supersticiones del Lugar. Ofrece la oportunidad de “dejar resplandecer el rostro humano en su desnudez” (DL)» (Derrida, 2012, p.124, n. 159) Para salir de esta totalidad del mundo, del ser-a-la-mano de Heidegger propone Lévinas integrar la mano en el cuerpo: «la significación —en tanto que totalidad iluminadora y necesaria para la propia percepción— es un ordenamiento libre y creador: el ojo que ve está esencialmente en un cuerpo que es también mano y órgano de fonación, actividad creadora por el gesto y el lenguaje» (HOH, p. 25).

Lévinas señala el camino para superar los reduccionismos económicos: *integrar la libertad humana dentro del Ser, dentro de su relación con el Otro*. Y hace una clarísima referencia a M. Buber sin citarle: «Ninguna necesidad humana existe, en realidad en el estado unívoco de la necesidad animal: Toda necesidad humana es, desde su inicio, interpretada culturalmente» (HOH, p. 34). En esta frase resuenan las palabras de M. Buber: «ni siquiera el hambre humana se puede reducir al hambre de un animal» (M. Buber, 1995, p. 80). La relación con el Otro permite interpretar la técnica y la economía dentro de un marco ético. Es decir, dentro de un marco antropológico que supera los reduccionismos de los modelos económicos utilitaristas. Como señala Derrida: «la relación con el otro, es al mismo tiempo no-violencia puesto que abre la relación con el otro. Es una *economía*. Y es ésta la que, por medio de esta apertura, permitirá que ese acceso al otro se determine, en la libertad ética, como violencia o no violencia morales» (Derrida, 2012, p. 173).

1.2. *Objetos culturales e instituciones. Historicidad fundamental del sujeto: el presente viviente*

La economía y la realidad de la cultura y el Estado surgen, para Lévinas, para el mantenimiento de la vida interior. Pero vida interior que debe dirigirse al exterior del Otro. No se puede quedar encerrada en su mundo interior sin correr grandes riesgos. Apunta Lévinas: «la metafísica o relación con el Otro, se cumple como servicio y como hospitalidad. En la medida en que el rostro del

¹ Aquí Derrida cita a LEVINAS y su libro *Difficile liberté: essais sur le judaïsme*, editado por Albin Michel, Paris 1976.

Otro nos relaciona con el tercero, la relación metafísica del Yo con el Otro se desliza hacia la forma del Nosotros, aspira a un Estado, a las instituciones, a las leyes que son la fuente de la universalidad. Pero la política librada a sí misma incuba una tiranía» (*TI*, p. 304).

Lévinas utiliza el concepto de historicidad fundamental del que habla Merleau-Ponty para explicar la relación del hombre con el mundo. En mi opinión, este concepto de historicidad es fundamental para incardinar la realidad económica en una antropología metafísica que evite los peligros de las reducciones economicistas². Como señala muy acertadamente Lévinas: «ningún movimiento filosófico ha hecho resaltar mejor que la fenomenología contemporánea la función trascendental de todo el espesor concreto de nuestra existencia corporal, técnica, social y política, pero por lo mismo, la interferencia en la “historicidad fundamental” —en esta nueva forma de lo mixto— de la relación trascendental y de las conexiones físicas, técnicas y culturales que constituyen el mundo». (*HOH*, p. 32).

Al dar primacía a la experiencia y al cuerpo Lévinas señala directamente al presente. A lo que Derrida denomina «presente viviente» ya que toda experiencia se siente a través de los sentidos en el presente vivido, el presente viviente. Como señala Derrida: «la vida egológica (la experiencia en general) tiene como forma irreductible y absolutamente universal el presente viviente. No hay experiencia que pueda vivirse de otra manera que en el presente». (Derrida, 2012, p. 178) La vida humana tiene una temporalidad o historicidad que podríamos llamar metafísica, ya que la realidad sensorial y corpórea de la persona posibilita la constitución del sentido y la intencionalidad. Afirma Derrida: «en el presente viviente, cuya noción es a la vez la más simple y la más difícil, puede constituirse y aparecer como tal toda alteridad temporal: otro presente pasado, otro presente futuro, otros orígenes absolutos re-vividos en la modificación intencional, en la unidad y la actualidad de mi presente viviente» (Derrida, 2012, p. 178),

1.2.1. Los objetos culturales

Dicho esto. ¿Qué es para Lévinas un objeto cultural? Afirma: «estos “objetos culturales” reúnen en totalidades la dispersión de los seres o su mezcla. Brillan e iluminan, expresan o iluminan una época, como por otra parte acostumbramos a decir. Reunir en un conjunto, es decir, expresar, hacer posible la significación: ésa es la función del “objeto-obra o gesto cultural”» (*HOH*, p. 27). Continúa Lévinas: «la acción cultural no expresa un pensamiento previo, sino, más bien, el ser al que dicha acción ya pertenece en tanto que encarnada. *La significación no puede inventariarse en la interioridad de un pensamiento.* El pensamiento mismo se inscribe en la Cultura a través del gesto verbal del

² Para un análisis de la historicidad de la persona en la teoría económica cf. ARANZADI (1999) cap. 7.

cuerpo que lo presenta y lo sobrepasa. La Cultura objetiva a la que, mediante la creación verbal, el pensamiento añade algo nuevo, lo ilumina y lo guía» (HOH, p. 28). Por eso, afirma Lévinas: «percibir es, a la vez, recibir y expresar, por una especie de prolepsis» (HOH, p. 28). Y por mucho que se emperren la mayoría de los economistas obsesionados con los *datos* económicos, afirma Lévinas: «*Recibir datos* no sería la manera original de relacionarse con el ser» (HOH, p. 29). Frase que aplicada a la economía sería: los datos económicos no nos relacionan con el ser esencial de la economía: las personas. En otras palabras, los datos son necesarios para entender el carácter Neutro de lo económico, pero no son suficientes para entender la génesis individual, cultural e histórica de la realidad económica.

2. LA EXTERIORIDAD EN EL OTRO. LA OBRA HUMANA

Si el materialismo económico o la sociedad unidimensional, o el Estado totalitario no permiten dotar de sentido la vida humana. ¿Dónde encontrarlo? ¿Hay que renunciar a lo económico para dotar de sentido la vida y la sociedad y el Estado? Como dice Lévinas en estas bellas palabras: «¿es preciso renunciar al saber y a las significaciones para volver a encontrar el sentido? ¿Es necesaria una orientación ciega para que las significaciones culturales adquieran un sentido único y para que el ser reencuentra una unidad de sentido? Pero, ¿acaso una orientación ciega no representa el orden instintivo, más bien que el humano, en el que la persona traiciona su propia vocación de persona al subsumirse en la ley que la sitúa y al orienta? ¿No es posible entonces, concebir en el ser una orientación una orientación —un sentido— que reúna univocidad y libertad? Ese es, al menos, el objeto del análisis que emprendemos» (HOH, p. 40)

Esta orientación la denomina Obra. Estas son sus condiciones:

- Una orientación así no puede ser planteada más que como un movimiento que sale de lo idéntico hacia otro que es absolutamente otro. (p. 40)
- Una orientación que *va libremente* del Mismo a lo Otro. (p. 40).

Ya hemos visto en el apartado que ni siquiera el hambre de la persona se puede reducir a hambre animal gracias la donación de sentido del mundo cultural. ¿Cómo explica Lévinas nuestra relación intencional con las necesidades que no se reduce a la satisfacción de las mismas? A través del Deseo metafísico. Dice Lévinas: «el deseo metafísico tiene otra intención: desea al más allá de todo lo que pueda plenamente colmarlo. Es como la Bondad: lo Deseado no lo calma, lo profundiza» (TI, p. 58). También: «Hemos planteado la metafísica como Deseo. Hemos descrito el Deseo como la “medida” de lo Infinito que ningún término, ninguna satisfacción detiene (Deseo opuesto a la Necesidad) ...Plantear la metafísica como Deseo es interpretar la producción del ser —deseo que engendra el Deseo— como bondad y como más allá de la felicidad; es interpretar la producción del ser como ser para el otro» (TI, p. 308).

Efectivamente, unimos la necesidad humana a través del Deseo con la Obra que nos exterioriza hacia el Otro. Dentro del mundo transido de objetos culturales dice Lévinas: «El Deseo del Otro que vivimos en la experiencia social más banal es el movimiento fundamental, el arrebató puro, la orientación absoluta, el sentido» (*HOH*, p. 44).

Pero, ¿qué es la ética para Lévinas, aparte de la Filosofía primera? Porque Lévinas afirma: «la exterioridad del ser es la moralidad misma» (*TI*, p. 306). Cuando la libertad se erige en principio constituyente del mundo, la dictadura no está lejos. Como señala Lévinas la libertad no es medida del Ser. Es medida sólo del hombre, pero no de la realidad infinita. Señala Lévinas: «Si, contrariamente a la tradición del primado de la libertad, como medida del ser, impugnamos a la visión su primacía en el ser, y si impugnamos la pretensión del poder humano de acceder al rango de logos, no abandonamos ni racionalismo, ni el ideal de la libertad. La libertad debe justificarse. Reducida a sí misma, se lleva a cabo, no en la soberanía, sino en la arbitrariedad» (*TI*, p. 307).

¿Cómo justificar entonces la libertad? Apunta Lévinas: «la recomendación platónica de “volverse a la verdad con toda el alma” no se limita a una pedagogía del buen sentido que predica el esfuerzo y la sinceridad» (*HOH*, p. 50) Es el reconocimiento del Bien del Ser. Abrirse al Otro es abrirse al Bien. Afirma Lévinas: «el que obedece recupera, más acá del sometimiento, su integridad. La responsabilidad indeclinable y, sin embargo, nunca asumida con entera libertad es bien» (*HOH*, p. 74).

3. LA ECONOMÍA DE LA RESPONSABILIDAD

El problema al que nos enfrentamos es cómo superar la visión esencialista de la economía que se centra en la maximización de beneficios y buscamos su otro modo de ser. Este camino para acceder al ser de la economía no puede ser otro que incardinar la actividad económica es su realidad originante: la acción de las personas³. Si seguimos nuestra referencia fenomenológica a la mano como instrumento de instrumentos, tenemos que superar esta visión totalizante de la mano y relacionar con un horizonte de ser más amplio. Horizonte de ser que tiene que relacionar la mano con la totalidad del cuerpo y el Rostro como lugar de reconocimiento del Otro como irreductible a mi Yo. Y, en un segundo momento, abrir la actividad económica a la provisión de necesidades del Otro y la ética.

Afirma Lévinas: «la significación —en tanto que totalidad iluminadora y necesaria para la propia percepción— es un ordenamiento libre y creador: el ojo que ve está esencialmente en un cuerpo que es también mano y órgano de fonación, actividad creadora por el gesto y el lenguaje» (*HOH*, p. 25). Es decir, la significación, no el significado, permite la integración de la mano con el

³ Para un desarrollo antropológico de la realidad económica basado en la acción humana en su contexto sociocultural me remito a ARANZADI (1999, 2023).

cuerpo. Con un cuerpo que expresa y reconoce al Otro en el lenguaje. Y como dice Lévinas hay «ordenamiento *libre y creador*». Genial integración de la mano en el cuerpo y genial integración de la producción de bienes y servicios dentro de un *ordenamiento humano de libertad y creación*.

Así aparece la economía dentro de su de dinamismo pleno: la creación. Pero creación para algo. Es decir, es la visión de la «libertad para». Frente a la visión de la libertad como «libertad de»; frente a la libertad de indiferencia del individuo frente al poder coactivo de la sociedad y el Estado, defendiendo la necesidad de reivindicar la visión de la libertad, como «libertad para». Libertad para crear sociedad; para mantener las instituciones y las organizaciones sociales. No para defender una determinada visión de la sociedad, sino para reconocer la importancia de la introducción de los fines en el debate económico. Sin fines, es decir, sin bienes, la acción humana no tiene sentido. Y puede llegar a defenderse cualquier cosa en nombre de la libertad «de». Puede llegar a pura arbitrariedad. Curiosamente Lévinas utiliza el mismo término para calificar a la libertad que se quiere a sí misma, que se autofunda. Dice Lévinas: «Lo irracional de la libertad no se debe a sus límites sino a lo infinito de su arbitrariedad. La libertad debe justificarse. Reducida a sí misma, se cumple no en la soberanía sino en la arbitrariedad» (TI, p. 342).

Éste es un tema fundamental para la economía y para la filosofía política en general. Cualquier teoría social que se base en la libertad debe dar cabida a los fines. No se puede quedar en la deliberación de los medios y la «libertad de». Cualquier teoría que quiera limitarse a la justicia, entendida como «libertad de» y no se centre en la natural tendencia de la persona al Bien, es decir, a la «libertad para» escindiría la justicia del Bien. Reducirá la justicia a la norma y romperá el nexo entre la norma y la Virtud. Por un lado, nos movemos en el plano de la justicia, la libertad «de» y, por otro lado, está el plano de la Virtud, el Bien y la Verdad. Esta es la razón por lo que resulta tan difícil defender el discurso de la ética de la primera persona, de la ética de las virtudes en el debate filosófico contemporáneo centrado en la ética de la tercera persona, de la ética de las normas⁴. Este antagonismo entre el individuo aislado frente a la sociedad desaparece en cuanto reconocemos que en la ética aristotélica no hay antagonismo entre la consecución de mis fines y los de la sociedad.

Ya hemos hablado de los objetos culturales. Ahora voy a presentar el mercado como cultura y voy a presentar el horizonte de sentido que constituye para la acción humana. El proceso de transmisión cultural del mercado es el elemento que garantiza la pervivencia de la institución a lo largo del tiempo. Es decir, el sistema de precios es condición necesaria, pero no suficiente para la pervivencia del mercado como institución. La durabilidad vendrá determinada por el éxito del mercado como medio de desarrollo de la capacidad creativa de las personas. El mercado tendrá éxito mientras ofrezca posibilidades reales de acción. Cuando no se capta este sentido cultural del mercado, éste entra en tensión. Se considera

⁴ Para conciliar la ética de virtudes con la ética de normas ver ARANZADI (2013).

una imposición, una tradición impuesta sin ningún sentido para la vida de las generaciones presentes. Es la visión totalizadora del mercado. Si, como bien dice Lévinas: «la filosofía es una egología» (*TI*, p. 68), nosotros podemos decir que la filosofía dominante de la economía de mercado es una egología.

Esta visión totalizadora manifiesta la importancia de las estructuras de mercado ya consolidadas, que tienden a perpetuarse. Nos presenta el mercado como una institución ya dada a la acción individual. Son las empresas las que tienen una cuota de mercado y quieren mantener su situación ofreciendo un producto competitivo. Dentro del proceso de mercado este primer enfoque representa la tendencia a la homogeneización de los bienes, a la competencia mediante la reducción de los costes. La persona vive clausurada por la lógica de la maximización de los beneficios.

Necesitamos un segundo enfoque que manifiesta las dificultades de innovar; de introducir o desarrollar un nuevo producto, servicio, organización empresarial, etc. Este segundo enfoque representa la tendencia a la innovación. La tendencia de generación de nuevos servicios y posibilidades al Otro. Y representa la insatisfacción personal que ningún bien económico puede colmar: el Deseo de realización personal.

Ambos enfoques indican diversos fenómenos que podemos representar de la siguiente manera:

LA TOTALIDAD ECONÓMICA	LA OBRA HUMANA
Totalidad	Apertura al futuro
Satisfacción de necesidades	Deseo metafísico
Lo impersonal	La persona
Tendencia a la producción en serie	Tendencia a la innovación
División social del trabajo	La realización personal en el trabajo
La seguridad	La responsabilidad
Triunfo de la visión neutra de la técnica	Visión liberadora de la técnica
Homogeneización	Creatividad
Mercados consolidados	La Obra
Maximización de beneficios monetarios	El servicio al Otro

Vamos a introducir el concepto de «tolerancia del mercado» (Aranzadi, 2008) para analizar la tensión entre la homogeneidad y la variación que convergen en las fuerzas del mercado. Éste se puede expandir y, de hecho, la globalización de

los mercados está de moda. Pero el límite de la tolerancia del mercado está en que siga siendo institución; es decir, en que dé estabilidad a las personas. Los grandes creadores empresariales fuerzan los límites del mercado introduciendo nuevos productos, nuevas tecnologías que expanden las posibilidades del plexo instrumental que constituye la economía. Pero el cambio constante fuerza a la asimilación de nueva información configurándose poco a poco la sociedad de la información. Esta fuerza dinamizadora, núcleo del mercado, implica una disposición al cambio de empresa, de ciudad, de actividad. Es muy significativo que en Estados Unidos la media de empleos que desempeña una persona a lo largo de su vida profesional sea mucho más alta que en Europa. En Europa, en cambio, predomina la estabilidad y la homogeneización sobre la creatividad y el cambio. Pero, por otro lado, la sociedad necesita una estabilidad en sus instituciones. Tienen que existir unas expectativas mínimas en toda institución para que se pauten el comportamiento de las personas. Nadie en su sano juicio dedicaría seis años de formación en una profesión que tuviera unas posibilidades de supervivencia de tres años. ¡Al terminar su formación estaría ya obsoleto! Es decir, para proyectar sus posibilidades vitales, una persona debe tener un punto fijo desde el que otear el futuro. La creatividad no es, por lo tanto, mero torbellino, *sino trascender el marco dado, establecido*. Es romper la totalidad del mercado. Toda innovación necesita del mercado establecido sobre el que resalta su individualidad.

Joseph Alois Schumpeter (1912) economista austriaco, hablaba de la destrucción creadora, dando a entender con este concepto que toda innovación económica era un abandono del equilibrio económico. Cada cambio impulsa las relaciones del mercado imposibilitando que se alcance el estado de reposo que caracteriza a la estabilidad económica. Esta expresión ha tenido enorme éxito, pero no capta la esencia del problema. Más que destrucción habría que hablar de retención y expansión de posibilidades. La destrucción ocurriría cuando una necesidad antes satisfecha no pudiera serlo con el nuevo producto. La innovación creadora no puede ser una reducción, sino una ampliación de satisfacción de necesidades y una ampliación de posibilidades de acción. Hay una retención de posibilidades que se plasman en las instituciones y se transmiten culturalmente. Estas posibilidades de acción ya institucionalizadas se transmiten a las personas para que realicen sus proyectos. En ese momento surge la tensión creadora que expande, mantiene o disminuye las posibilidades de acción. *Entran en acción todos los elementos que caracterizan la acción humana como Obra; como un proceso dinámico, histórico, abierto al futuro y, por supuesto, sujeta al error y al fracaso.*

Podemos realizar tres desarrollos importantes:

1) *La necesidad humana no se puede totalizar.* La necesidad humana no se entendible desde su origen fisiológico. Como ya hemos citado en este artículo, ni siquiera el hambre del hombre es reducible al hambre animal. El sentido de la necesidad humana viene mediado por la Cultura. Como dice Lévinas: «Ninguna necesidad humana existe, en realidad en el estado unívoco de la

necesidad animal: Toda necesidad humana es, desde su inicio, interpretada culturalmente» (HOH, p. 34). Cuánto alimento necesita una persona para sobrevivir nos lo dirá la medicina, así como cuánta agua necesita para no morir de sed. Pero el sentido social de alimentarse nos lo da la gastronomía, que es objeto cultura. Es este mundo cultural, este mundo mixto, tal como lo define Lévinas el que nos lleva de la necesidad fisiológica humana a la dimensión trascendental del ser humano: el Deseo.

Por ciencia económica se entiende, popularmente, la forma de ganar dinero; es la crematística. Pero esta interpretación popular pasa por alto que la palabra crematística procede de *khre̐ma*, que, a su vez, viene del verbo *krháō*, que significa tener en la mano. Según L. Polo: «el sentido primitivo de esta palabra está aludiendo a que el hombre es un ser con manos» (Polo, 1997, p. 91). Y como señala Aristóteles en *Acerca del Alma*: «de donde resulta que el alma es comparable a la mano, ya que la mano es instrumento de instrumentos» (*Acerca del Alma*, III, 8, 432a; Aristóteles, 1994, 241). He aquí la forma de integrar la Necesidad económica en el Deseo metafísico. La solución nos la ofrece Lévinas al integrar la mano, origen del ser-a —la-mano de Heidegger dentro del cuerpo. Recuperemos la siguiente cita de Lévinas: «la significación —en tanto que totalidad iluminadora y necesaria para la propia percepción— es un ordenamiento libre y creador: el ojo que ve está esencialmente en un cuerpo que es también mano y órgano de fonación, actividad creadora por el gesto y el lenguaje» (HOH, p. 25). De esta manera, la economía, constituyente básico del mundo humano, adquiere su sentido más allá de la necesidad que lo origina. En otras palabras, integramos la necesidad económica en el horizonte del Deseo metafísico. Como dice Lévinas: «En definitiva, las formas bajo las que se manifiesta esta búsqueda del sentido único del ser a partir de las necesidades son actos con vistas a la realización de una sociedad... Las necesidades que, presuntamente orientan el ser, reciben su sentido a partir de una intención que ya no procede de estas necesidades» (HOH, p. 35).

2) *El Deseo señala la apertura metafísica del Yo al Otro*. Vuelvo a citar el siguiente texto de Lévinas: «Hemos planteado la metafísica como Deseo. Hemos descrito el Deseo como la “medida” de lo Infinito que ningún término, ninguna satisfacción detiene (Deseo opuesto a la Necesidad) Plantear la metafísica como Deseo es interpretar la producción del ser —deseo que engendra el Deseo— como bondad y como más allá de la felicidad; es interpretar la producción del ser como ser para el otro» (TI, p. 308). Este segundo texto pone de manifiesto que la búsqueda del Deseo no es una actividad individual.

El término de Husserl, *mit-Sein*, indica que toda actividad humana es una actividad *con*; del individuo con el Otro. Como señala Zubiri este *con* es algo estructural de la persona. Del ser individuo con otras personas. Constituye parte de lo que E. Husserl denominó *Lebenswelt* (el mundo de la vida). Indicando ese entramado de relaciones y símbolos que el hombre hace socialmente y transmite en generaciones. Podemos, por lo tanto, decir que el hombre es un *con-ser*. Dando a entender que la esencia del hombre es ser-con.

Es decir, que, para constituirse como tal, le es esencial otros hombres y la cultura. Como señala Zubiri: «este con (con las cosas, con los demás hombres, con-migo mismo) no es un añadido, una relación extrínseca que añade al hombre en el ejercicio de su vida. Esto sería absolutamente quimérico. Es algo mucho más radical. El *con* es un momento formal estructural de la misma vida, y por lo tanto de la sustantividad humana en su dinamismo vital» (Zubiri, 1989, 225).

3) *El Deseo metafísico como motor de la economía humanista*. De esta manera, la economía como constituyente básico del mundo adquiere su sentido más allá de la necesidad que lo origina. En otras palabras, integramos la necesidad económica en el horizonte del Deseo metafísico (Aranzadi, 2023: caps. 6 y 7). Como dice Lévinas: «En definitiva, las formas bajo las que se manifiesta esta búsqueda del sentido único del ser a partir de las necesidades son actos con vistas a la realización de una sociedad... Las necesidades que, presuntamente orientan el ser, reciben su sentido a partir de una intención que ya no procede de estas necesidades» (HOH, p. 35).

El Deseo señala la apertura metafísica del Yo al Otro. Es decir, la economía se orienta a la constitución de una sociedad. Aunque Lévinas parte del Otro como realidad irreductible sobre la que basar y fundar la libertad del Yo, argumenta para construir el Nosotros y lo social. Afirma Lévinas: «En la medida en que el rostro del Otro nos relaciona con el tercero, la relación metafísica del Yo con el Otro se desliza hacia la forma del Nosotros, aspira a un Estado, a las instituciones, a las leyes que son la fuente de la universalidad». (TI, p. 304).

A diferencia de los modelos económicos dominantes que consideran a la necesidad el concepto central, nuestro análisis sitúa al Deseo metafísico en la posición central. Es el concepto que alimenta la creatividad humana. Amplía las posibilidades que la persona constituye en la realidad. Es el ser en su sentido más amplio el que constituye la realidad de acción de la persona. Dentro de esta visión me parece perfectamente apropiada la definición de X. Zubiri de la persona como «*animal de realidades*» (Zubiri, 1998) denotando con esta expresión la capacidad humana de apropiarse las posibilidades que la persona constituye causalmente en la realidad en la que vive.

CONCLUSIÓN

La forma más adecuada de calificar la obra de E. Lévinas la expresa A. Pintor Ramos (1992). Frente a la consideración usual de la filosofía como el amor a la sabiduría, Pintor Ramos califica la obra de Lévinas como ejemplo vital de la *sabiduría del amor*. Descripción magistral, ya que, si el amor es la libre afirmación del Ser, la filosofía de Lévinas es la sabiduría de la libre afirmación del Ser. Es una magnífica descripción de la acción humana basada en el amor. Amor que es la fuente de libertad y manifestación de la

acción libre. Dentro de esta Amor metafísico, su concepto gemelo es el Deseo metafísico, tal como lo hemos explicado. Y Deseo metafísico que permite a la persona superar cualquier esencia cerrada. Es decir, ir más allá de la esencia y acceder a otro modo de ser. Afirma Lévinas: «Hemos planteado la metafísica como Deseo. Hemos descrito el Deseo como la “medida” de lo Infinito que ningún término, ninguna satisfacción detiene (Deseo opuesto a la Necesidad) ...Plantear la metafísica como Deseo es interpretar la producción del ser —deseo que engendra el Deseo— como bondad y como más allá de la felicidad; es interpretar la producción del ser como ser para el otro» (*TI*, p. 308).

Dentro de esta visión, la economía adquiere una dimensión humanista tremenda. Ya que la actividad económica genera nuevos mundos. Pero nuevos mundos que no agotan la capacidad creadora de las personas dado el carácter ilimitado del Deseo metafísico. La economía deja de ser la ciencia de asignar medios escasos entre fines alternativos⁵ a constituirse en la tarea ética de construcción de mundos cada vez más rico en posibilidades vitales. A dicho proyecto, como a cada gran empresa, le iría perfectamente la siguiente cita de Lévinas como Misión: «La obra en la medida en la que es una orientación absoluta del Mismo hacia el Otro, es pues, *una especie de juventud radical del impulso generoso*» (*HOH*, p. 41).

Impulso generoso que es estricta filosofía en el sentido clásico, entendida como amor a la sabiduría. Y filosofía clásica en el sentido aristotélico ya que toda la obra de Lévinas se puede leer como la realización de las potencias del ser humano. Potencias entendidas en el sentido aristotélico de *dynamis*. Principio de realidad que actúa por sus causas. Así como la Ética aristotélica culmina en la *Política*, toda la filosofía de Lévinas es un Ética para la consecución de la libertad, como libre afirmación del ser de la persona. En otras palabras, la libertad adquiere un papel central en la filosofía de Lévinas. Pero no es autofundante. La filosofía política moderna se centra en la paz, la libertad y la justicia, dejando de lado la búsqueda del Bien al individuo. Surgiendo el debate y la dicotomía entre la justicia y el bien. Pero en la obra de Lévinas las referencias a Platón y la aspiración ilimitada al Bien son constantes. Señala Lévinas: «Esta fue la gran enseñanza de la *República* de Platón: el Estado que fundamenta en las necesidades de los hombres no puede subsistir, ni siquiera surgir, sin los filósofos que han dominado sus necesidades y que contemplan las Ideas y el Bien» (*HOH*, p. 35). De tal forma, que Lévinas indica el camino para superar esta dicotomía entre la libertad y la justicia, por un lado; y la aspiración al Bien por otro lado. Una filosofía política completa tiene que integrar la paz⁶, la libertad y la justicia como integrantes del Bien Común con la aspiración de la persona al Bien, la Verdad y la Virtud.

⁵ Es la definición canónica de la economía atribuida a Lord ROBBINS (1969) que se encuentra en todos los manuales de Economía.

⁶ La paz no es solo el principio de no agresión tal como la define Hobbes. La paz como parte del Bien común tiene que extrovertirse a la «libertad para» y la justicia. Es decir, no se

REFERENCIAS

- Aranzadi, J. (1999). *Liberalismo contra Liberalismo*. Madrid: Unión Editorial,
- Aranzadi, J. (2008). «La Dimensión social de la empresa» en *Empresa y Humanismo*, volumen XI, nº 1, pp. 11-4.
- Aranzadi, J. (2013). «The natural link between virtue ethics and political virtue: the morality of the market». *Journal of Business Ethics* 118: 487-496.
- Aranzadi, J. (2023). *La mano y el alma. Fundamentos filosóficos de la realidad económica del siglo XXI*. En prensa. Madrid: Unión editorial.
- Aristóteles (1994). *Acerca del alma*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos.
- Buber, M. (1995). *¿Qué es el hombre?*, México: FCE.
- Derrida, J. (2012). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Lévinas, E. (1998). *Humanismo del otro hombre*. Madrid: Caparrós Editores.
- Lévinas, E. (1999). *Totalidad e Infinito*. Salamanca: Sígueme.
- Pintor Ramos, A. (1992). «En las fronteras de la fenomenología: el creacionismo de Lévinas», en *Cuadernos Salmantinos*, vol. 29, pp. 177-220.
- Polo, L. (1997). 2ª edición. *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos*. Madrid: AEDOS – 2ª Edición, Unión Editorial.
- Robbins, L. (196). *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, 2ª edición. Londres: Macmillan.
- Schumpeter, J. A. (1912). *Theorie der Wirtschaftlichen Entwicklung*, München: Verlag Dunker & Humbolt.
- Zubiri, X. (1989). *Estructura Dinámica de la Realidad* Madrid: Alianza Editorial.
- Zubiri, X. (1998). *Sobre el hombre*. Madrid: Alianza Editorial.

Universidad Autónoma de Madrid
jaiver.aranzadi@uam.es

JAVIER ARANZADI

[Artículo aprobado para publicación en febrero de 2022]⁷

puede reducir a pura norma, sino que debe tener una racionalidad de apertura al Bien. Así afirma Lévinas: «La paz se concibe partiendo de un yo que se ha cerciorado de la convergencia entre moralidad y realidad». (*TI*, p 346). Para un análisis de la paz como bien común y su relación con la libertad y la justicia me remito a ARANZADI (2023).

⁷ Revisado con posterioridad para la publicación